

MENTITE QUE TE GUSTA

Se define al autoengaño como el acto de engañarse a uno mismo sobre uno mismo. Este acto no es producto del desconocimiento de uno mismo. Tampoco es el producto de una decisión tomada bajo presión. Menos aún, una decisión planeada. En términos informáticos, es un autoejecutable. Es solamente parte del procesamiento de la información que no llega a la conciencia.

Hay autoengaños relativos a la persona misma y autoengaños relativos a personas o situaciones externas. Hacerse trampa en el solitario, se refiere a la primera posibilidad. Alguien puede autoengañarse en relación a un tema específico, pero necesita indudablemente de una red de interpretaciones, suposiciones y creencias para que se sostenga. Y este es un dato no menor.

En el caso del autoengaño, no se necesitan de “evidencias” como se las conoce hoy. Las creencias de la red de creencias y suposiciones, funcionan como si fuesen evidencias más que suficientes. Un simple ejemplo. “X no es una persona autoritaria. Es que sus enemigos políticos lo quieren destruir; y así toma decisiones que nunca hubiera querido tomar. Esos enemigos están provocando cambios en X que no estaban en su naturaleza”. Yo identifico aquí, al menos 5 suposiciones o creencias que se sustentan y apoyan una a la otra; eso sí, racionalmente fundamentadas. Aunque la más importante es la primera. La que hay que sostener sí o sí. ¿Cuántas creencias hay en la red implícita en la frase “Se va a cumplir la profecía del fin del mundo”?

Este procesamiento de la información que nunca llegará a la conciencia (o filtrado o pre-selección o cerebro que engaña o como se la quiera llamar) es inevitable, silencioso e invisible a los propios ojos. Es que el autoengaño es como un acto de magia o de ilusionismo: la verdad está donde no se pone la mirada atenta.

Si razonamos con el Pensamiento Mágico. Si creemos en las fake news. Si buscamos y validamos la información que confirma nuestras ideas y creencias. Si necesitamos vernos a nosotros mismos coherentes, creíbles e inteligentes. Si los equivocados son siempre los otros. Si no podemos controlar el procesamiento de la información. Entonces, que seamos dueños de nuestros pensamientos y de las decisiones posteriores, es una flagrante mentira. Dicho de manera elegante o políticamente correcta; es una creencia producto del autoengaño. Ya lo decía Fiodor Dostoievsky: “Quien se miente y escucha sus propias mentiras, llega a no distinguir ninguna verdad, ni en él, ni alrededor de él”

Pero, ¿podemos tener tantos “puntos ciegos” sobre nosotros mismos y sobre la realidad?. ¿Somos tan previsibles como la zorra de “La zorra y las uvas”? Obviamente sí. Si una mentira repetida a otros, termina convertida en verdad; todo esto se facilita si a quien hay que venderle la mentira es solamente a uno mismo.

Y lo más importante sobre el autoengaño: este mecanismo no sólo es autoejecutable. A pesar de sus milenios de antigüedad, se actualiza automáticamente.

Raúl G. Koffman